

Cristo, El Consuelo de su Pueblo

Pastor: Amiris Beato

Diciembre 16, 2012

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“Y había en Jerusalén un hombre que se llamaba Simeón; y este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él. Y por el Espíritu Santo se le había revelado que no vería la muerte sin antes ver al Cristo del Señor. Movido por el Espíritu fue al templo.” - (Lucas 2:25-27a)

En el texto encontramos un hombre justo delante de Dios, el cual era un hombre de fe, que esperaba al Mesías prometido. Este hombre había recibido una promesa especial: no vería la muerte sin antes ver al Señor Jesús. Sin embargo, más que haber recibido una promesa, Simeón tenía al Espíritu Santo sobre él y le seguía a donde Él le moviese.

En muchas ocasiones nos encontramos en necesidad de consuelo, igual como Simeón esperaba la consolación de Israel, pero ¿seguimos nosotros la guía de Dios en nuestras vidas? ¿Confiamos en las promesas de Dios? No es congruente que esperemos consolación para nuestras vidas si no estamos dispuestos a buscarla en la manera en la que el Diseñador ha dicho. Entonces, ¿cómo ha prometido Dios su consolación?

Desde los inicios de la Creación encontramos la esperanza de uno que habría de librarnos de la maldición de Dios por el castigo. Como muestra, encontramos a Lamec, quien nombró a su hijo “Noé” (que significa “Esperanza”), pues tenía la esperanza de que sería el Mesías que Dios había prometido (Génesis 5:28-29; cf. Génesis 3:15). Otro ejemplo lo encontramos en la voz del profeta Isaías (Isaías 40:1-5,9-11): Dios prometió mucho antes del nacimiento de Jesús que vendría un momento en el que Dios quitaría la iniquidad del pueblo de Israel y que eso sería porque Dios mismo vendría con poder y apacentaría a su pueblo.

Esta era la consolación de Israel que Simeón esperaba; esta es la consolación en la que nosotros podemos esperar; y esta consolación se reveló en Jesús (vv.25-38). Dios ha determinado que solamente en Jesús podremos encontrar consuelo. Por tanto, lee tu Biblia y dispón tu corazón a encontrar consuelo en Jesús.

En Navidad y en Año Nuevo anhelamos muchas cosas... Asegúrate que la mejor de las cosas esté en tu lista de deseos: ninguna otra cosa puede traer satisfacción a tu alma y si Él trae consolación, no necesitarás ninguna otra cosa (2 Corintios 1:3-5; 7:5-6; 12:9). La sangre de Cristo es capaz de traerte consuelo, especialmente si tienes una conciencia que te acusa (1 Juan 2:1). ¿Haz hecho tuya esta promesa? ¡Dios la cumplirá! ¡Jesús volverá! (Hebreos 9:28)

Amén